

LA Antorcha
DE LA Verdad



Perdió lo mejor

Cierto joven que anticipaba el día de su graduación de la universidad tenía el ojo puesto en un automóvil muy
(La historia sigue en la página 21.)

Este librito no es para la venta

Junta Directiva:

Eugenio Heisey
Duane Nisly
Marcos Yoder
Pablo Schrock
Antonio Valverde
Antonio Campos
Jesús Villegas
Sanford Yoder

Editor

Duane Nisly

Circulación

Jimmy Ramírez

*Cualquier correspon-
dencia debe dirigirse a:*

La Antorcha de la Verdad

Apartado Postal #15
Pital de San Carlos
Costa Rica, C. A.

Tel: (506) 2465-0017

Fax: (506) 2465-0018

plmantor@gmail.com

CONTENIDO

Perdió lo mejor	portada
Editorial	3
Dios es... El Dios de gracia	4
La iglesia y los negocios (parte # 7a)	12
Hermosas historias de la Biblia:	
La torre de Babel	18
Sección para padres	
El respeto	23
Sección de cocina	
Sopa de pollo de caldo rojo	25
Sección para jóvenes	
El camino que ella escogió Tristeza sobre tristeza (7a)	26
Sección para niños	
Yo estaba con Jesús	30
Actividad para niños	34
Cobremos ... fuerzas	contraportada

LA ANTORCHA DE LA VERDAD se publica bimestralmente por Publicadora La Merced, ubicada en Santa Rita de Río Cuarto, Costa Rica.

PUBLICADORA LA MERCED trabaja sin fines lucrativos para extender el Evangelio, para propagar doctrina sana y bíblica de orientación anabaptista, y para presentar consejos para la vida cristiana práctica en América Latina.

Si desea hacer una donación, la puede hacer por medio de un cheque en dólares estadounidenses a nombre de **Asociación Servicios Cristianos Menonitas**, o por medio de una **transferencia internacional**: (Asociación Servicios Cristianos Menonitas, cuenta IBAN CR11015201347000014732 en dólares estadounidenses. SWIFT: BCRICRSJ y/o UNIVERSAL ID019339, Banco de Costa Rica. San José, Costa Rica, entre Av. central y segunda, calles cuatro y seis.)

Editorial



"Y Jehová me respondió, y dijo: Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella" (Habacuc 2:2).

Estimado lector:

Espero que el estudio de los atributos de Dios que hemos estado presentando en la *Antorcha* le haya sido una inspiración para profundizar su admiración por lo maravilloso que es él. En lo personal, me ha sido de mucha bendición. Mi deseo es que te haya inspirado a profundizar tu relación con el Dios soberano y eterno.

Al repasar en estos días algunas historias del Antiguo Testamento, quedé impresionado de la manera en que son un verdadero testimonio de cómo es el todopoderoso Dios de los cielos y la tierra. Una historia impresionante es la de Jacob y su familia. José fue maltratado y después vendido por sus propios hermanos. En esta historia se ve claramente que todo sucedió como parte de un esquema superior del plan de Dios para liberar a su pueblo escogido. José sufrió circunstancias sumamente difíciles en las que parecía que Dios se había olvidado de él. Pero en realidad, ningún detalle se le escapó a Dios. Al contrario, él lo estaba preservando y preparando para darle gran liberación a su familia.

El testimonio de José cuando murió su padre Jacob da fe de la soberanía de un Dios que controla el universo y las circunstancias que enfrentamos. Los hermanos de José temieron después de la muerte de su padre de que José se vengara de ellos del maltrato que había recibido. Pero vemos que José entendió el gran esquema de Dios cuando dijo: "**Vo-**

sotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo" (Génesis 50:20).

La familia de José vivió en Egipto unos 400 años. Finalmente, el trato favorable de los egipcios hacia ellos cambió. Llegó una época de graves problemas. Ahora, el pueblo sufría severamente bajo el dominio del gobierno de Egipto. En esa situación sumamente difícil, y en medio de los esfuerzos de los egipcios por eliminar a los varones recién nacidos, Dios, en su soberanía, guardó a un niño de las manos del faraón. Lo preparó para liberar al pueblo de Israel de la esclavitud. Preparó a Moisés para sacar a su pueblo de Egipto y llevarlo de nuevo a la tierra prometida. Otra vez, se ve claramente un esquema superior de parte del Dios soberano. Él permitió circunstancias difíciles, pero guardó a los suyos que había escogido para sus propósitos y para la salvación de su pueblo.

¡Nuestro Dios es así! Él es el mismo a quien servimos hoy; tiene el mismo poder y siempre es soberano. Su esquema superior de un plan divino supera y sobrepasa cualquier atraso u obstáculo que pudiera surgir. Para mí, esto es un gran consuelo al ver la condición en que se encuentra el mundo hoy. No hay razón de afligirnos. Dios "**es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.**" ¡Amén!

Duane Nisly

DIOS ES...

ALGUNOS ATRIBUTOS DE DIOS

El Dios de gracia

Duane Nisly

Hemos estado examinando algunos atributos de Dios y nos damos cuenta de que nuestro concepto de Dios es sumamente importante. Esto influye en la reverencia y el respeto que tenemos por él. También nos enteramos de que es imposible conocer por completo a nuestro infinito Dios con nuestra mente finita y limitada. En esta edición de la Antorcha de la Verdad, queremos ver un atributo que el cristiano tiene en gran estima. A la vez, es quizá el atributo menos entendido y más abusado de todos. Dios es Dios de gracia. La gracia de Dios tiene varios aspectos, y con este artículo, queremos entender mejor esa gracia que él ofrece a sus seguidores.

La gracia es un maravilloso atributo de Dios y a la vez, un don de él. Para nosotros, es de inestimable valor. El

que se beneficia de esta gracia, recibe nueva esperanza y vida. Si no fuera por la gracia de Dios, todos estaríamos atrapados en el

fango del pecado sin la más mínima esperanza de hallar una salida. Por su gracia tenemos la oportunidad de recibir el perdón de pecados y ser restaurados a una relación con nuestro Creador. Ciertamente, es por la maravillosa gracia que tenemos vida y comunión con Dios. En realidad, no hay palabras humanas que la puedan describir. Sin duda, en este esfuerzo de hablar de la gracia de Dios, nos vemos muy limitados y faltos para exponerla debidamente. Sin embargo, queremos considerarla brevemente y exaltar a nuestro gran Dios por su maravillosa gracia infinita a través de este pequeño vistazo a él.

De todos los atributos de Dios, la gracia es uno de los que más ha sido mal interpretado entre el cristianismo desde los inicios de la iglesia. Ha sido un tema de mucha contención y confusión entre las iglesias cristianas. ¿Por qué tanta polémica sobre algo tan precioso y maravilloso como lo es la gracia?

Por lo general, asociamos la gracia con la era del Nuevo Testamento en contraste con la

era de la ley bajo el antiguo pacto. Aunque hay cierta razón en esta manera de pensar, carece de una comprensión amplia de Dios y su trato con el hombre desde que lo creó hasta el día de hoy. Creo que la confusión con respecto al tema de la gracia se debe, en parte, a no entender bien la correlación entre los dos pactos.

La gracia de Dios está estrechamente vinculada a la benevolencia, el amor, y la misericordia de él. Es decir, cuando hablamos de la gracia, hablamos del favor de Dios para con los indignos; es su benevolencia para con los que no la merecen. La verdad es que ningún ser humano es digno de su benevolencia. ***“Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino”*** (Isaías 53:6). En Romanos 3:1-12, el apóstol Pablo nos explica claramente la condición del hombre: ***“No hay justo, ni aun uno... No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron... no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.”***

La palabra “gracia” en el Nuevo Testamento viene de la

palabra griega “charis”, y se destacan claramente dos aspectos en su definición.

Primeramente, es el don divino y espontáneo de Dios a favor de la salvación y restauración del pecador. Es un don gratuito, y totalmente inmerecido; es una iniciativa de parte de Dios a favor de los seres que él creó que se rebelaron contra él en desobediencia y pecado.

Por otra parte, la gracia divina tiene que ver con la influencia divina sobre el corazón y el resultado que produce en términos de una vida santa y victoriosa. Esta gracia en la vida del creyente también se refleja en la forma de gozo, paciencia, dominio propio, benignidad, y agradecimiento. Además, la gracia es el poder divino que Dios le concede a sus hijos para que vivan en santidad y obediencia a él. Es el poder de una continua transformación y santificación para el hijo de Dios. El apóstol Pablo declaró en Tito 2:11: ***“Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres”.***

Este último uso de la palabra “gracia” en realidad no aparece en

el Antiguo Testamento. Sin embargo, es muy evidente esa gracia de Dios desde el principio en el huerto de Edén. Fue la gracia de Dios, una provisión totalmente inmerecida, la que detuvo su mano de destruir a Adán y Eva cuando desobedecieron su mandato. Y vemos que la gracia de Dios sigue siendo manifestada en muchos otros casos durante la época del Antiguo Testamento en el trato de Dios con su pueblo. Dios, por su gracia no eliminó a toda la raza humana, sino que instruyó a Noé para que construyera un arca para preservar la vida de él y su familia. Incluso, fue la gracia de Dios que les dio más de 100 años a la gente de arrepentirse mientras Noé construía el arca y les predicaba lo por venir. Fue por la gracia de Dios que no destruyó a la gente que construía la torre de Babel en un desafío a la grandeza de Dios. Fue por su gracia que Dios liberó al pueblo de Israel de la esclavitud bajo el faraón de Egipto. Cuando Dios introdujo la ley en el Monte Sinaí, fue por su gracia que reveló lo que él exigía para que el pueblo pudiera gozar de

una relación con él. Hizo un pacto con un pueblo que no lo merecía. Esa ley fue la manifestación de su gracia para todas las generaciones hasta que vino Jesús. Así tuvieron en la mano lo que Dios exigía de su pueblo. Fue la gracia de Dios la que guio al pueblo de Israel a la tierra prometida, y fue su poder el que conquistó a las naciones de Canaán. Dios le dejó muy claro a su pueblo que las grandes obras que él había hecho a favor de ellos no tenían relación alguna con la justicia y santidad de ellos (Deuteronomio 9:3-6). No fue otra cosa que la obra de su gracia la que les dio la tierra prometida en heredad. Más bien, Dios acusó a Israel de ser un pueblo duro de cerviz y muy falto como para merecer su favor. Sí, fue por pura gracia que Dios se manifestara de esa manera.

La gracia de Dios también se manifestó de muchas maneras y en muchas ocasiones en el Nuevo Testamento. Pero la manifestación más grande y maravillosa de su gracia fue la de enviar su don inefable, Jesucristo. Fue el cumplimiento de su promesa que

había dado desde el principio en el huerto de Edén.

El apóstol Juan describe la venida de Jesús de la siguiente manera: ***“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad”*** (Juan 1:14). En el versículo 17 dice: ***“Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo”***. Por medio de la ley, Dios le dio a conocer al pueblo su estándar de santidad. Pablo declaró que la ley fue santa, buena, y justa. Pero, no pudo transformar la vida de la persona a una nueva criatura. Por el contrario, la ley mostró que al hombre le es imposible alcanzar en su propia fuerza el estándar de santidad que Dios exigía de su pueblo. Con la gracia, Dios pone al alcance del hombre la posibilidad de restaurar su relación con él y alcanzar la santidad que Dios exige.

Recordemos que la gracia que Dios nos da es un don. ***“Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida***

del don de Cristo” (Efesios 4:7). La gracia no se consigue por precio; no se trata de una recompensa por alguna buena obra. Es un don, un regalo que Dios en su misericordia y amor quiso dar a todos los que creen en él. No lleva ningún costo que nosotros podamos pagar. No es un préstamo que exige pagos periódicos. Es gratis para el que lo recibe, aunque el costo ha sido sumamente caro para el que lo da.

¿Qué es la gracia para nosotros hoy?

La gracia nos salva. **“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”** (Efesios 2:8-9). Aun el hecho de recibir la salvación es por el don de la gracia. No podemos ganarnos la salvación; es decir, no se logra con buenas obras. Solamente se alcanza por medio de la gracia de Dios tras creer en la obra que Jesús hizo por nosotros. Verdaderamente, es un don de Dios. Sin embargo, esto no implica que la gracia de Dios para con el pecador sea incondicional. La Biblia enseña claramen-

te que Dios extiende su gracia a todo ser humano pero que es por la decisión individual de cada persona si la recibe o no (Juan 1:12; 3:15-16).

La gracia es la esencia del Evangelio. El apóstol Pablo, en su testimonio delante de los ancianos de Éfeso, dice que no le interesa otra cosa **“con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios”** (Hechos 20:24). Para el apóstol Pablo, la gracia de Dios abarcaba lo que es el Evangelio, las buenas nuevas de Dios para todo ser humano. Fue por gracia que Dios nos dio a conocer las buenas nuevas. La gracia es la esencia del Evangelio.

La gracia nos da el poder para vencer el pecado. **“Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros”** (Santiago 4:6-8). La gracia de Dios no solamente nos ofrece la salvación; sino también el poder para vencer al

diablo y las tentaciones. Nos da el poder para vivir en victoria en la vida cristiana. Es por su gracia que podemos vencer.

La gracia nos da ánimo y esperanza. ***“Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia, conforte vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra”*** (2 Tesalonicenses 2:16-17). Aunque no lo merecemos, Dios, por medio de su gracia, nos ofrece la consolación eterna y la buena esperanza que tanto necesitamos.

La gracia nos justifica delante del Dios santo. ***“Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús”*** (Romanos 3:24). Dios es santo y no tolera el pecado. Sin embargo, su gracia nos hace aceptos, nosotros que éramos enemigos de Dios: ***“Para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado”*** (Efesios 1:6). Por su gracia nos hace justos, cambiando el corazón malo por un corazón recto. Y la gracia de Dios nos pro-

porciona el maravilloso regalo de una herencia eterna. ***“Para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna”*** (Tito 3:7).

La gracia es el poder que nos libra en los momentos difíciles de la vida. Dios nos ofrece ayuda y poder en los momentos difíciles de la vida. No los ofrece porque los merecemos. Es por su misericordia y su gracia que hallamos el socorro en el momento en que lo necesitamos. ***“Acercuémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”*** (Hebreos 4:16).

¿Qué nos enseña la gracia?

Quizá la equivocación más grande con respecto a la gracia es la idea de que, ya que la gracia de Dios es gratuita y abundante, no es necesario preocuparnos por vivir una vida santa y obediente a Dios. Como alguien dijo: “Cuando al fin entendí lo que es la gracia, pude relajarme, y dejé de preocuparme tanto por mis faltas, porque, de todos

modos, la gracia me cubre”. Pero ¿es ésa la gracia de la que nos habla la Biblia? ¿Es así la gracia de Dios?

El apóstol Pablo se refiere a esta pregunta en el capítulo seis de Romanos después del bello discurso sobre la gracia en el capítulo cinco. Él enfrenta el argumento que algunos proponían: Puesto que la gracia es gratis, y está disponible libremente para todo creyente, podemos vivir tal y como se nos antoje, y la gracia nos cubre. Más bien, cuanto más pequemos, más gracia recibimos. Pequemos, pues, para que abunde la gracia. A los que pensaban de este modo, Pablo les dice: ***“En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ... Sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseorea más de él. Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. No reine, pues,***

el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad ... Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia” (Romanos 6:1-14). Está muy claro; es absurdo creer que la gracia es una licencia para pecar. ***“En ninguna manera”***, dice el apóstol Pablo. Por el contrario, la gracia nos libera del poder del pecado.

El apóstol Pablo, en Tito 2:11-13, también nos exhorta en cuanto a la gracia y lo que ella nos enseña: ***“Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo”***. El apóstol Pablo deja el asunto de la gracia muy claro aquí. La gracia de Dios no es una licencia para hacer lo

que nosotros queremos, sino el poder de Dios en nosotros para hacer lo bueno y lo que le agrada. Esta preciosa gracia que Dios nos da tan libremente nos enseña que debemos vivir de manera sobria, justa, y piadosa. Además, la gracia nos enseña a renunciar lo que le agrada a la carne y los deseos

mundanos. Es decir, cuando recibimos la gracia de Dios, somos impulsados a vivir una vida santa. Además, la gracia nos proporciona las fuerzas para vivir en el poder divino. Es la vida de Cristo disponible para el creyente de forma activa.

¡Gracias a Dios por su maravillosa gracia!

En el año 1918, Haldo Lillenas escribió un bello himno titulado: “Maravillosa gracia”. A continuación aparece el coro del himno:

*“Inefable es la divina gracia, Es inmensurable cual la mar,
Como clara fuente, siempre suficiente a los pecadores rescatar.
Perdonando todos mi pecados, Cristo me limpió de mi maldad;
Alabaré su dulce nombre por la eternidad.”*

Otro canto que describe la gracia de Dios es el himno titulado: “Sublime gracia”, escrito por John Newton en el año 1772. Este himno da una clara y sencilla explicación sobre la maravillosa gracia de Dios.

*“Sublime gracia del Señor,
A un infeliz salvó;
Fui ciego mas hoy miro yo,
Perdido y él me halló.*

*Su gracia me enseñó a temer;
Mis dudas ahuyentó.
Oh cuan precioso fue a mi ser,
Cuando él me transformó.*

*En los peligros o aflicción,
Que yo he tenido aquí;
Su gracia siempre me libró,
Y me guiará feliz.*

*Y cuando en Sion por siglos mil,
Brillando esté cual sol;
Yo cantaré por siempre allí,
Su amor que me salvó.”*



LA IMPORTANCIA DE LA IGLESIA



Parte # 7a

La iglesia y los negocios (a)

En el número anterior de la Antorcha vimos el desafío de las tendencias que muchas iglesias enfrentan respecto a los cambios de rumbo. Notamos que la cultura cambia constantemente y que la iglesia tiene que estar firmemente anclada en la Palabra de Dios para no ser llevada por esas corrientes. La cultura nos presiona de muchas maneras y la iglesia espiritual querrá formular con mucho cuidado su respuesta a las influencias negativas que Satanás quiere usar para desviarnos. En este artículo, queremos ver el tema de los negocios y su relación con la iglesia. Vamos a ver cómo pueden ser una bendición y como también pueden debilitar la eficacia de su testimonio. Este capítulo lo vamos a ver en dos instalaciones; la primera parte en este número, y la segunda en el próximo número.

EL PROBLEMA

El trabajo en que nos ocupamos o los negocios que manejamos tienen un efecto importante sobre el testimonio de la iglesia en la comunidad. Por ejemplo, si alguien fuera de casa en casa, visitando a los vecinos y preguntándoles qué piensan de los miembros de tu iglesia, ¿qué dirían? Curiosamente, nuestros vecinos saben muy bien qué se espera de los miembros de la iglesia. Todo está a la vista de la comunidad... las decisiones que los miembros toman, cómo se relacionan con otros en la comunidad, y cómo responden a las situaciones difíciles. Es probable que estas interacciones ocurran mayormente en torno al comercio y en los negocios, razón por la que debemos considerar seriamente el mensaje que emana de los hermanos de la iglesia respecto a lo material y las finanzas.

Lo material, es decir, los negocios, las posesiones, y el dinero han sido todo

un reto para la iglesia en casi todo el mundo. Con frecuencia sucede que el negocio acarrea problemas espirituales en la vida del dueño, y luego en la iglesia. Además de los problemas que surgen debido a las riquezas obtenidas por los negocios, muchos empresarios han terminado distraídos por el negocio mismo. Jesús claramente nos advierte en contra de estas distracciones. En su parábola del sembrador, la semilla que cayó entre los espinos representa a las personas que terminan distraídas por las cosas materiales. ***“Pero los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa”*** (Marcos 4:19).

En este pasaje, Jesús nos habla de varias distracciones que nos pueden volver infructuosos. Los negocios pueden convertirse en una de esas distracciones. Primero están los afanes de este siglo. Aquí podemos incluir todas las decisiones cotidianas y el estrés que conlleva mantener a flote una empresa. Luego está el engaño de las riquezas. Esta tentación afecta no solamente a los exitosos. La idea de que las riquezas sean la respuesta a los problemas de la vida puede arraigarse también en el corazón del pobre. Pablo le dice a Timoteo que ***“los que quieren enriquecerse”*** (1 Timoteo 6:9) caen en tentación y lazo. Sin embargo, cualquiera que tenga cierto éxito material enfrentará la fuerte tentación de confiar en sus riquezas. Finalmente, Jesús nos advierte sobre las codicias de otras cosas como las actividades de los negocios, y las muchas cosas que el dinero puede comprar. Todo esto pone mucha presión sobre la vida espiritual del dueño de negocio y ha golpeado a muchas iglesias. El negocio tiene el potencial de ser tanto una bendición como un mal para la iglesia. Lamentablemente, cuando no se administra en conformidad con los principios bíblicos, existe un alto riesgo de fracaso espiritual en la vida del que lo maneja. Consideremos de cerca algunas maneras en que los hombres terminan distraídos espiritualmente por el negocio.

LA DESVIACIÓN A CAUSA DE LOS DONES

Dios ha repartido habilidades entre la iglesia, una de las cuales es el don de la administración. Existe una gran necesidad de este don en la iglesia. Al leer la lista de cualificaciones para obispos y diáconos que el apóstol Pablo enumera en la carta a Timoteo, podemos ver claramente que Dios busca a los hombres con las cualidades de integridad y la capacidad para administrar (1 Timoteo 3:1-13). Por lo general, los dones que hacen destacar a un hombre como un buen administrador en la iglesia también lo hacen exitoso en lo material. No todo el que administra bien las finanzas es un buen líder de la iglesia, pero la

diligencia, la energía, la objetividad, y la capacidad de enseñar y administrar son dones muy útiles tanto en los negocios como en la hermandad. El reto consiste en no permitir que estos dones sean causa de una desviación espiritual.

He observado a hombres dotados por Dios terminar atrapados por los negocios, pues éstos tienden a desviar su enfoque y su visión espiritual. En vez de enfocar sus capacidades y energía en el reino de Dios, tienden a hallar satisfacción en las cosas materiales. No es posible separar las ocupaciones cotidianas de la vida espiritual. Sin embargo, no debemos permitir nunca que lo material sea la fuente de sentirnos realizados.

LA DESVIACIÓN A CAUSA DE LAS RIQUEZAS

Toda iglesia necesita manejar ciertas finanzas. Sin embargo, las riquezas pocas veces han resultado para el bien de la hermandad. Después de la persecución sufrida por los anabaptistas durante la Reforma del siglo XVI en Europa, siguió para ellos una época de gran prosperidad. Muchos de los descendientes de los que sufrieron la muerte por su fe llegaron a ser prósperos en lo material. La misma constancia y el mismo celo mostrados por los antepasados para soportar las torturas por causa de su fe, ahora figuraban en un enfoque en lo material. Lamentablemente, la prosperidad material representó un peligro mayor para su fe que la persecución física sufrida por sus padres. También había entre ellos mucha pobreza, pero en muchos casos los ricos se desentendieron de los pobres. Los recursos que hubieran sido útiles para ayudar a los necesitados se desperdiciaron en el consumismo. ¿Por qué la iglesia brilla como lumínica en el mundo en tiempos de persecución, pero luego tiende a caer presa de lo material en tiempos de prosperidad? En la historia, los tiempos de prosperidad y riquezas casi nunca han resultado para el bien de la iglesia. Veamos a continuación otros problemas que las riquezas crean en la iglesia.

El apóstol Pablo habla en el capítulo ocho de 2 Corintios sobre la importancia de compartir con los necesitados. En la iglesia, los hermanos deben velar por las necesidades materiales en la hermandad. No que todos tengan que poseer lo mismo, sino que, como dice el versículo 14: ***“Para que en este tiempo, con igualdad, la abundancia vuestra supla la escasez de ellos, para que también la abundancia de ellos supla la necesidad vuestra, para que haya igualdad”***.

En general, se dice entre las iglesias que todos sus miembros están a la misma altura. Unos desempeñan distintos papeles que otros en la iglesia, pero ninguno se cree estar a una altura superior a otro. Pero ¿será esto cierto

en la realidad? ¿Qué tal del hermano que tiene más dinero que los demás? ¿No es cierto que en muchos casos el hermano pudiente también tiene más voz y voto que los demás? ¿Determina la capacidad económica de la persona su influencia en la iglesia?

La Biblia advierte en contra de honrar más al adinerado que al pobre. Santiago lo llama acepción de personas, y nos dice que es pecado (Santiago 2:1-9). Cuando un hermano de la iglesia es adinerado, muchas veces termina ejerciendo una influencia desproporcionada en la congregación. Lidar con este tipo de tendencia puede convertirse en un verdadero desafío para la iglesia. Si hay empresarios entre los hermanos que proveen a otros hermanos de empleo y disponen de dinero para patrocinar los programas de la iglesia, debemos siempre tomar en cuenta el impacto que esto puede tener, tanto positivo como negativo. Para que el impacto general resulte para bien, los hermanos pudientes deben conducirse con humildad, y los pastores deben tener mucho cuidado de no hacer acepción de personas.

Otro problema que a menudo se presenta son las malas actitudes entre patrono y empleado. Cuando esto sucede, los bienes materiales destruyen las buenas relaciones entre hermanos y se pierde la bendición. Es muy común en la iglesia que el empresario sea exaltado o despreciado de modo desproporcionado.

Para el hermano que es exitoso en lo material, la manera en que usa su negocio y su dinero tiene una enorme influencia sobre su testimonio entre los hermanos. Si usa sus recursos económicos para sus propios intereses, está la tendencia a que haya malentendidos entre él y los hermanos de la iglesia. Sin embargo, si utiliza fielmente los dones que Dios le dio, es mucho más probable que los hermanos de la iglesia y la comunidad aprecien su persona. Algunas maneras en que puede hacerlo sería por mostrar de maneras prácticas un deseo de beneficiar a los de menos recursos, por mantener un estilo de vida humilde, y por manifestar su fe en Jesucristo en el gremio laboral.

¿SON LOS NEGOCIOS UNA BENDICIÓN PARA LA IGLESIA?

Supongamos que hay en cierta iglesia un hermano llamado Simón, muy exitoso en sus negocios. Simón tiene una empresa constructora de casas, es dueño de un negocio de bienes raíces, y tiene unos proyectos de urbanización. Además, es dueño de unos locales y viviendas de alquiler.

La iglesia se apoya mucho en el hermano Simón, tanto en sus dones y capacidades como también en sus recursos. Él es muy generoso en sus

contribuciones para las necesidades económicas de la iglesia, y su aporte económico representa un porcentaje significativo del total de las contribuciones de los hermanos. La empresa constructora de Simón proporciona empleo para muchos hermanos de la iglesia. También ha proporcionado una excelente oportunidad para los jóvenes que desean desarrollar sus capacidades en este campo de trabajo. En realidad, Simón ha sido una gran ayuda para la iglesia de muchas maneras.

Sin embargo, el testimonio del hermano Simón no ha sido del todo bueno en la comunidad en que vive. Algunos de sus empleados creen que él se aprovecha de ellos, y que él mismo lleva un estilo de vida extravagante y lleno de lujos. Además, el testimonio de Simón frente a sus proveedores no es bueno. Parece que toma medidas extremas para exigir descuentos y para hacer reclamos por defectos en los materiales que compra. Al mismo tiempo, no le molesta atrasar sus pagos.

Al fin y al cabo, ¿son los negocios del hermano Simón de verdad una bendición para su iglesia o no? Muchas personas de la iglesia se benefician de ellos. Sin embargo, el esfuerzo que hace la iglesia por evangelizar a los de afuera es minado por el mal testimonio de Simón. En tal caso, las empresas de Simón no contribuyen a los propósitos de la iglesia.

LOS NEGOCIOS: COMPRENDAMOS EL POTENCIAL

Es importante comprender que los negocios de los hermanos de la iglesia tienen gran potencial tanto para bien como para mal. Pueden constituir una bella plataforma para proclamar el Evangelio. Proporcionan una oportunidad única para bendecir tanto a los empleados como a los clientes. Pero el negocio que no opera según los principios bíblicos también tiene gran potencial de causar mucho perjuicio en la iglesia y la comunidad.

Anteriormente consideramos la vida de negocios del hermano Simón. Supongamos que él le ofrezca un folleto bíblico a uno de sus proveedores. ¿Qué pensará el proveedor? Él sabe que Simón tiene una obsesión por las riquezas. ¿Tendrá interés el proveedor en recibir un folleto bíblico de Simón? Los mismos empleados verán con desprecio su intento de evangelizar. Simón estará muy limitado en lo que respecta al evangelizar en su comunidad debido al testimonio de su vida y negocio. Recordemos, el negocio cristiano no es cristiano solamente porque el dueño sea cristiano, sino porque el negocio opera de conformidad con los principios bíblicos. Si no opera así, no es cristiano.

¿Con qué propósito permite Dios que algunos prosperen en su profesión o trabajo? ¿Será solamente para que disfruten de sus bienes y cubran holgadamente sus necesidades físicas?

Cuando el apóstol Pablo se despidió de los ancianos de la iglesia de Éfeso por última vez, les hizo una súplica apasionada: ***“Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado. Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido. En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir”*** (Hechos 20:33-35). En estas palabras finales a los ancianos de esta iglesia, hay varios puntos que debemos notar:

Resulta obvio que a Pablo no le interesaba acumular riquezas. Él vivía de tal manera que nadie pudiera acusarlo de codiciar plata y oro.

Pablo había trabajado con diligencia para su propio sustento. Aunque era apóstol, y gran parte del mundo aún no había oído el Evangelio, Pablo estaba convencido de la importancia de ganarse su propio sustento. Por lo tanto, invirtió mucho tiempo y energía en suplir sus propias necesidades.

Pablo había usado su oficio como fabricante de tiendas para reforzar una verdad importante: cada persona que puede trabajar debe trabajar físicamente para su propio sustento y poder ayudar a los más necesitados y a los que no pueden cubrir sus propias necesidades.

Este último punto me impresiona. Si alguna vez existió un misionero merecedor de una exoneración en cuanto a trabajar para su propio sustento, ése era el apóstol Pablo. Sin embargo, el apóstol sabía del potencial que tiene una profesión como plataforma para que el mensaje y el testimonio del Evangelio tuvieran eficacia.

PROFESIONES QUE SON UNA BENDICIÓN PARA LA IGLESIA

La tendencia de muchas iglesias es hacerse de la vista gorda respecto al manejo del dinero y de los negocios por parte de los hermanos adinerados. Además, muchos hermanos con grandes movimientos de dinero resisten la idea de que otros hermanos conozcan de sus cuentas. Pero no debe ser así. Es mucho más saludable para la iglesia si el empresario y los hermanos de la iglesia mantengan una relación de transparencia en cuanto a sus movimientos financieros.

(Sigue en la página 20)

LA TORRE

Cuando Noé y su familia salieron del arca, se encontraban en un mundo muy distinto al que habían conocido antes. Era un mundo limpio y nuevo. Pasó el tiempo y a los hijos de Noé les nacieron hijos, y luego a éstos también les nacieron hijos. Con el paso del tiempo, nuevamente había mucha gente en la tierra.

Muchos de ellos hallaron una llanura en la tierra de Sinar. Era un lugar muy bueno para vivir. Un día se les ocurrió una idea.

—Hagamos una ciudad con una gran torre —dijeron—. Vamos a hacer una torre muy alta. Vamos a hacerla tan alta que su cumbre llegue hasta el cielo. Y todos los que vean la torre nos van a dar mucha fama. ¡Todos quedarán asombrados de ver nuestra grandeza!

Entonces empezaron a trabajar. Algunos se dedicaron a hacer ladrillos. Otros calentaban los ladrillos al fuego para hacerlos más fuertes. Otros trajeron el asfalto para pegar los ladrillos. Luego, otros empezaron a construir la torre con los ladrillos. Trabajaban día tras día y la torre se hacía más grande cada día. La gente estaba muy orgullosa al ver la torre que cada vez se hacía más alta.

—¡Qué maravilloso! —se dijeron unos a otros—. ¡Miren cómo se va haciendo más y más alta! No se ha hecho nunca una torre así.

Pero a la gente se les olvidó una cosa importante. No tomaron en cuenta a Dios; que solamente a él se debe alabar.

Dios también vio la ciudad y la torre que se construía. Él vio el orgullo de la gente. Entonces dijo:

—Lo que hacen no es bueno. Van a seguir hasta terminarlo si no hacemos algo para detenerlo. Para confundirlos, vamos a hacer que hablen distintos idiomas de modo que no entiendan lo que unos dicen a otros. Así no podrán seguir trabajando juntos.

¿Alguna vez has oído a otra persona hablar un idioma que no conoces? Suena raro ¿verdad? Podemos oír los sonidos de la voz, pero no sabemos lo que dicen.

Así que, un día los hombres se llevaron una gran sorpresa. Comenzaron a trabajar en lo mismo de siempre, pero nadie entendía lo que decía el otro. ¡Qué gran confusión! Cuando uno decía: “Tráeme más ladrillos”, quizá el otro le llevaba asfalto. Y cuando otro decía: “Necesito que me ayuden en este lado”

RIAS DE LA BIBLIA

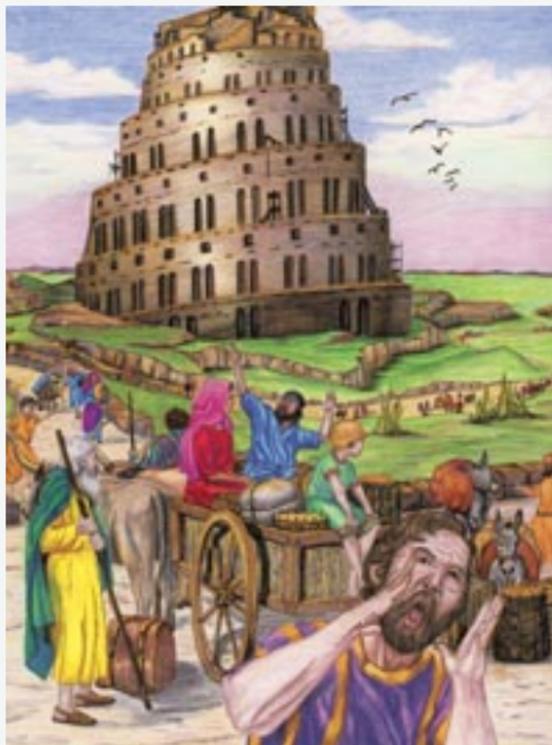
DE BABEL

nadie le prestaba ayuda porque no entendía lo que decía.

No podían seguir trabajando así. Todo fue una confusión. Al fin, abandonaron la construcción de la torre. ¡Ya ni siquiera querían vivir todos juntos en la misma ciudad! Así que, unos se alejaron para vivir por un lado y otros por el otro lado. Y así la gente fue esparcida por toda la tierra. A la torre que se quedó sin terminar, la llamaron la torre de Babel, que significa “la torre de confusión”.

¿Lograron hacerse famosos con su torre? Por supuesto que no. No pudieron terminar la torre que querían edificar para hacerse famosos. ¿Por qué no? Porque a Dios no le agradó su orgullo.

¿Quién les dio a los hombres la mente para que puedan pensar? ¿Quién hizo posible que la gente tuviera inteligencia para inventar toda clase de cosas buenas? ¿Quién les dio a los hombres la capacidad de construir una gran torre? Fue Dios. Sin embargo, los que estaban construyendo la torre no querían reconocer que fue Dios que les había dado la inteligencia y capacidad que tenían. La gente se comportó como si ellos mismos hubieran sido los creadores de todo lo que había en la tierra. A Dios no le agrada la soberbia del hombre. Él resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes (Santiago 4:6).



Génesis 10:1-32; 11:1-9

Tomado y adaptado de *Hermosas historias de la Biblia* © 2008
Usado con permiso de Publicadora Lámpara y Luz, Farmington, NM

EL EJEMPLO DE LA IGLESIA PRIMITIVA

Quizá tu iglesia lo vería demasiado difícil, incómodo y extremo pedir un acercamiento entre los hermanos adinerados y la iglesia. Pero la Biblia en el libro de Hechos nos muestra que la iglesia del primer siglo practicaba precisamente esto. La transparencia en los temas de economía fue un ingrediente primordial de su manera de vivir el Evangelio.

Cuando pienso en los retos que enfrentamos hoy en una cultura materialista y los comparo con los retos que enfrentó la iglesia primitiva, me parece obvio que hoy tenemos aun más necesidad de manejar con transparencia nuestros bienes. Nos vemos presionados por todos lados, y si deseamos que nuestra profesión promueva el reino de Dios, debemos considerar con cuidado de cuáles maneras podemos lograr mayor transparencia entre los hermanos. ¿Cuáles son algunas opciones para poner en práctica esta relación?

(En el próximo número, terminaremos viendo más sobre este tema.)

Continuará. Publicado en serie

Traducido y adaptado de: *Church Matters*

Por: Gary Miller

**Con permiso de: TGS International
Berlin, Ohio, EE.UU. Derechos reservados**



Respuestas: Actividad para niños

1. se debe amar al vecino
2. le tenía miedo
3. tenerlos a ellos de vecinos
4. que su plan no iba a servir
5. le alcanzó el bastón; lo saludó amablemente; lo acompañó
6. obedecer a Jesús

lindo en la agencia de automóviles. El joven sabía que su padre era adinerado, y que podría comprarle el automóvil fácilmente. Le expresó su deseo a su padre y le aseguró que él quedaría completamente satisfecho con el auto y no pediría otra cosa más.

El día de la graduación se acercaba y el joven buscaba pistas de que su padre estuviera pensando comprarle el automóvil. Al fin llegó el día que tanto había esperado, y antes de salir para la ceremonia de graduación, el padre llamó al joven a su oficina. Le felicitó por haber superado en los estudios, y le expresó lo orgulloso que estaba de ser su padre. Con una afirmación de que lo amaba, le entregó una caja muy bonita envuelta en papel de regalo.

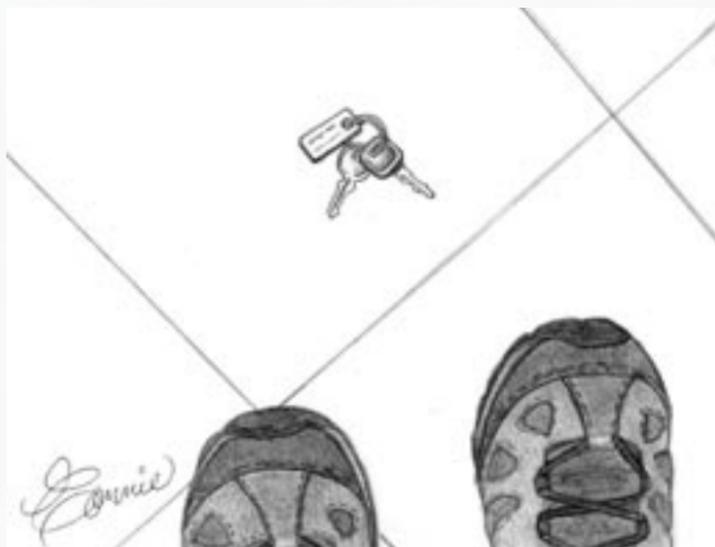
El joven, sorprendido y un tanto decepcionado, abrió la caja y encontró una Biblia bien elegante con forro de cuero. Al ver el regalo, el hijo se volvió a su padre y en una voz muy perturbada le dijo:

—¿Teniendo usted tanto dinero, se le ocurre regalarme sólo una Biblia? —y salió furioso de la casa sin llevarse el precioso libro.

Pasaron muchos años y el joven tuvo mucho éxito en el mundo de los negocios. Logró hacerse de una muy buena casa y fue bendecido con una bella familia. Un día, se acordó de su padre, ya que había oído que no le quedaban muchos días de vida. Hacía mucho tiempo que no lo veía, así que decidió ir a visitarlo. En realidad, no lo había vuelto a ver desde el día en que había salido tan precipitadamente de la casa.

Lamentablemente, antes de que pudiera hacer el viaje, recibió un telegrama con la noticia de que su padre había fallecido. En la misiva también le notificaron que el padre le había dejado todas sus pertenencias y que se presentara lo más pronto posible para arreglar todo. El hijo hizo planes para salir enseguida. Cuando llegó a la casa de su padre, le invadió un sentido de tristeza y remordimiento por sus actitudes del pasado.

Allí, empezó a revisar los documentos que había dejado su padre cuando de pronto vio la Biblia que le había regalado. Todavía se veía nueva, tal y como el día en que se la había entregado. Con lágrimas en los ojos, el hijo empezó a hojear la Biblia. Leyó unos cuantos pasajes



cuando de pronto descubrió un sobre. Para sorpresa suya, del sobre cayeron unas llaves al piso. Él juntó las llaves y al fijarse en el sobre, encontró una tarjeta con el nombre de la

agencia de autos que tenía el automóvil que él tanto quería cuando joven. Además, aparecía en la tarjeta la fecha de su graduación y las palabras: “PAGADO EN SU TOTALIDAD”.

¡Qué lástima haber despreciado lo que estaba a su alcance! Se lo había perdido por imprudente y malagradecido.

Cuántas veces nosotros también nos perdemos las ricas bendiciones que Dios tiene guardadas para nosotros sólo porque estamos tan ceñidos a lo que queremos. Lo que Dios ha guardado para nosotros es mucho más de lo que podemos imaginar. Es el mejor regalo que nadie jamás haya dado. Cuando despreciamos lo mejor que Dios nos ofrece, nos quedamos con algo muy inferior, sólo por ceñirnos a nuestra propia voluntad.

Entre todo lo que Dios nos ofrece, el mejor regalo es su Hijo Jesucristo. Nos lo dio en rescate por nuestros pecados. Y para el que ya haya entregado su vida a Dios, su voluntad será siempre lo mejor. Es nuestro deber sujetar nuestra voluntad a la de él.

Anónimo



Sección para Padres



"Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor" (Efesios 6:4).

El respeto

En la crianza de los hijos, el respeto por otros es una base fundamental para el desarrollo de las buenas relaciones. Aprender a respetar es imperativo para poder relacionarnos con el prójimo de modo que le agrade a Dios. El conductor que irrespeta la señal en la carretera, el político que insulta a su oponente, y el niño impaciente que interrumpe la conversación de un grupo de adultos... éstas son claras muestras de falta de respeto.

El diccionario define la palabra "respeto" de la siguiente manera: "Consideración, acompañada de cierta sumisión, con que se trata a una persona o una cosa por alguna cualidad, situación, o circunstancia que la determina y que lleva a acatar lo que dice o establece o a no causarle ofensa o perjuicio". La Biblia dice: **"En cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros"** (Romanos 12:10). Toda relación exige tratar a otros respetuosamente.

Respetar al prójimo empieza con una relación de reverencia para con Dios. El salmista dice: **"El principio de la sabiduría es el temor de Jehová"** (Salmo 111:10). Esto puede verse en nuestro trato con el prójimo, las personas en autoridad, los animales, o algo que le hayamos tomado prestado al vecino, entre muchos casos más. Esto es una manera de mostrar el respeto a Dios.

La falta de respeto expresa la actitud de que "Yo soy mejor que tú, y mi opinión vale más que la tuya; yo puedo botar la basura dondequiera, pues otro la puede recoger". ¿Demuestra esta actitud lo que Cristo mostró cuando estuvo aquí en la tierra? Por supuesto que no. Sin embargo, ¿cuántas veces he

mostrado yo el egoísmo en mi relación con otros? ¿Cuántas veces he sido causa de heridas para otro?

Respetar no significa estar siempre al cien por ciento de acuerdo con la otra persona. Pero sí se manifiesta por la actitud que nuestro cuando hay un choque de opiniones o algún desacuerdo. En el caso de Jesús, él en todo momento manifestó el respeto hacia los publicanos aunque no estuviera de acuerdo con su manera de vivir. Él respondió respetuosamente a las preguntas que le hacían los fariseos con el fin de atraparlo en alguna palabra. Jesús siempre respetó la autoridad del gobierno y lo mostró por medio de pagar impuestos y sujetarse a sus juicios, aun cuando dicho respeto lo llevó a la muerte. Jesús reconoció el valor de cada alma, sin importar la raza, la clase social, o la conducta de la persona.

Como padres, no sólo debemos enseñar el respeto por otros, sino también ser un ejemplo de lo mismo. ¿Cómo reacciono yo al policía de tránsito que me multa por exceso de velocidad? ¿Qué actitud nuestro para con el hermano en la iglesia que no siempre me trata bien? ¿Qué actitud observan mis hijos cuando me encuentro con un indigente en la calle? Es de suma importancia que la actitud de respeto se forme profundamente en el carácter de nuestros hijos de modo que esto les influya la vida de ellos. Debemos enseñarles de modo que el respeto se manifieste en una obediencia puntual y gustosa, en su consideración por otros, y en sus actitudes respecto a las circunstancias de la vida.

El niño que bruscamente empuja a otro porque le es un estorbo y que se concentra únicamente en sus objetivos y deseos, más tarde podría ser el adulto que conduzca en la carretera como un matón que no considera a los otros conductores. El respeto no se trata de algo bonito que se agrega para mejorar la vida. El respeto hacia Dios, hacia el prójimo, y hacia la creación es parte fundamental desde el inicio de cada buena relación. Es la plataforma desde donde iniciamos a nuestros hijos en la vida y donde les enseñamos a reaccionar debidamente a los retos que enfrentarán más adelante.

Phil Miller

Homeschooler Friend

Christian Light Publications

Traducido y publicado con el permiso del autor



Sección de Cocina



"A ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada" (Tito 2:5).

SOPA DE POLLO DE CALDO ROJO



Ingredientes:

5 chiles secos (gualillo)

1 diente de ajo

3 tomates

1 pechuga de pollo

½ cebolla

½ taza de hojas de hierbabuena

500 g de tortillas en tiras

aceite suficiente para freír

2 tazas de queso cortado en cubos

1 aguacate en trozos gruesos

2 chiles serranos en rodajas

perejil

cilantro

Preparación:

Hierva la pechuga en agua caliente con media cebolla y la hierbabuena. Retire cuando esté cocida y guarde el caldo. Desmenuce la pechuga.

Cuezca los chiles con el ajo y los tomates, licue con el caldo de pollo y lo cuele. Hierva durante 10 minutos y compruebe su sazón. Fría las tortillas en aceite caliente; retire cuando se doren y escurra el exceso de aceite.

Sirva con las tortillas fritas, los cubos de queso, los trozos de aguacate, el chile serrano, el perejil, y con brotes de cilantro. Acompañe con crema y limón.

Sección para Jóvenes



Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno* (1 Juan 2:14).



EL CAMINO QUE ELLA ESCOGIÓ

Tristeza sobre tristeza

Capítulo 7a

Con la llegada de la primavera, la carga de trabajo aumentó para la familia de Sara. Dorcas, la bebita, tenía sólo tres semanas cuando el campo grande de fresas se llenó de mala hierba y tenían que limpiarlo. Sara miraba el futuro con profundo desaliento. Enfrentaba cada día con un cierto sentido de pavor, preguntándose cómo podría seguir adelante. No sabía qué le esperaba en el futuro, y tampoco quería saberlo. El estrés de enfrentar un día a la vez era más que suficiente.

Un día atareado daba lugar a otro. Día tras día, Sara se ocupaba en quitar las malas hierbas en el campo de las fresas y las arvejas, además de otros quehaceres de la huerta. Jacob había pedido, más bien exigido, que corta-

ran y limpiaran también los diente de león y que los llevaran a la tienda en Germantown para vender apenas le quedara tiempo.

Samuel, de escasos cinco años, hacía su parte, cuidando de las niñas pequeñas, para ayudar así a su madre. Ya bien entrada la noche, la joven madre caía en la cama totalmente agotada para dormir unas pocas horas antes de que amaneciera otra vez. Cuando llegaba el domingo, estaba tan cansada que poco disfrutaba de los cultos de adoración en la capilla.

Un día, completamente agotada, Sara hizo un alto en su vida. Hizo una evaluación sincera de su situación y se propuso unos cambios. *He estado demasiado ocupada. He descuidado mi tiempo a solas con Dios. En realidad, no hay manera de hacer en un día todo lo que se tiene que hacer, así que no descuidaré lo más importante, el tiempo de lectura bíblica y oración diario.*

Sara sabía también que no les dedicaba el tiempo debido a los niños. A menudo peleaban entre sí y hacían travesuras. *No descuidaré a los niños. Su cuidado y alimentación son más importantes que los otros trabajos.*

Ya ordenadas sus prioridades y habiéndolo encomendado todo a Dios, Sara sintió un nuevo ánimo para seguir adelante. Al día siguiente se levantó con una nueva paz en el corazón. Se sintió más descansada de lo que se había sentido en mucho tiempo. Dorcas había dormido mejor, y Rebeca y Samuel no se habían despertado durante toda la noche. Sara se dirigió a la cocina, tomó la Biblia, y se sentó en la mecedora. Se propuso no volver a empezar el día sin antes dedicar tiempo a la oración y meditación de la preciosa Palabra. Halló un dulce refrigerio en ese rato a solas con Dios antes de levantar a los niños y preparar el desayuno.

Ya hacían casi dos semanas que Jacob no había llegado a la casa. Y últimamente, cuando llegaba, más parecía un extraño que el padre del hogar. En realidad, a Sara ya le quedaba igual que no llegara.

Ya terminados los oficios de la casa, y después de haberle dado de comer a la bebé, Sara envolvió a su hijita en una frazada gruesa. La puso en la cesta para la ropa y la llevó a la huerta. Samuel y Rebeca la siguieron.

Por un rato, Samuel ayudó a echar las semillas en el suelo. Pero pronto se distrajo y terminó jugando con Rebeca para contentarla mientras la madre cubría las largas hileras.

Cuando Sara terminó, se acercó a donde jugaban los niños. Llegó justo a tiempo para oír a Samuel decir una mala palabra.

—¡Samuel! —dijo ella con amor y a la vez con firmeza—. Te he dicho que te voy a castigar si dices esa palabra. Es malo hablar así. —Mientras hablaba, cortó una ramita del árbol de sauce que estaba cerca de la huerta.

—Papá dijo esa palabra un día cuando estaba enojado —se defendió el niño.

Sara sintió un profundo dolor. Sabía perfectamente de quién había aprendido la mala palabra su hijo, pero no podía dejarlo sin corrección. *¿Será justo?* se preguntó. *Sea como sea, Samuel tiene que aprender la diferencia entre el bien y el mal. Tiene que aprender que hacer el mal trae castigo.*

Con dolor en el corazón, Sara disciplinó a su hijo.

Mientras Sara preparaba el almuerzo para su pequeña familia, unos pensamientos turbados daban vuelta en la cabeza. *¿Tendré que pasar toda la vida con el remordimiento y la cosecha de mi mala decisión? ¿También mis hijos tendrán que sufrir de por vida las consecuencias de mi rebeldía por haber escogido yo este camino? ¿Ay, que duro; cuánta confusión tendrán que sufrir los inocentes! El niño sufre por las malas decisiones de su madre,* recordó ella con profunda pena. *¿Nunca cambiará esta situación? ¿Será que Jacob siempre será un mal ejemplo para los niños y finalmente mis hijos se descarriarán a pesar de mis esfuerzos por instruirlos en el temor de Dios? ¿Cuán diferente sería la vida de ellos con un padre cristiano!*

La necesidad de haber escogido su propio camino en su juventud nunca le había parecido tan grave a Sara como la veía ahora que sus hijos también sufrían las consecuencias. El temor la atormentaba; recuerdos dolorosos la perseguían. Sara sentía que Dios la había perdonado. Y por eso estaba muy agradecida, pero ¿qué tal los resultados del camino que ella escogió? Esa parte permanecería.

Después de haber pasado las horas frescas de la mañana trabajando y de haber almorzado, los niños estaban listos para la siesta. Cuánto anhelaba Sara tomar una siesta junto con ellos. Pero volvió a la huerta, resuelta a trabajar el resto de la tarde.

Esa semana Sara trabajó todos los días, y se alegró de ver cuánto estaba logrando. Por fin llegó la tarde del viernes. Ella y Samuel se apresuraban para terminar de desyerbar el último tramo de campo de fresas.

—¿Puedes ayudar un poco más? —le dijo a Samuel cuando éste había ido a jugar—. Quiero terminar de desyerbar las fresas esta tarde. Así ten-

dremos menos que hacer mañana y estaremos más preparados para adorar a Dios en el culto el domingo.

Durante la semana, Sara había programado bien su tiempo, y había trabajado con esmero para lograr sus metas. Hasta había tenido tiempo, con la ayuda de su hermana Luisa, para limpiar dos canastas de diente de león que Santiago luego fue a vender. Sintió una profunda satisfacción con los resultados de sus esfuerzos más tarde cuando se sentó para leerles historias a sus hijos. Pero entonces, llegó Jacob...

—Todavía no han sembrado mucho —comentó cuando entró en la casa después de echarle un breve vistazo a la huerta—. ¿Has vendido algo de diente de león?

Se dirigió a la cocina y abrió la gaveta donde se guardaba el dinero.

—¿Es esto todo el dinero? —preguntó después de contar rápidamente lo poco que había.

—Sí, Jacob —le contestó Sara—. Hay mucha mala hierba en la huerta, y no he tenido tiempo para cortar y limpiar mucho diente de león. Además, no lo pagan muy bien.

—Bueno —contestó Jacob con voz quejumbrosa—, tendremos que sacar el día mañana y sembrar más ejotes y tomates. Conseguí mil plantas de tomate que se tienen que sembrar mañana.

—¡Ay, Jacob! —protestó Sara, sintiéndose agotada hasta lo profundo de su ser—, no creo que pueda hacer más.

Jacob le lanzó una mirada cortante.

—Tal vez podamos sembrar menos el próximo año, si es que las fresas nos dejan algo. Pero, en este momento, no hay otra alternativa; hay hijos que alimentar y vestir para el invierno que viene.

Sara se preguntó cuánto dinero de la cosecha de fresas habría en la gaveta cuando llegara el invierno. Por más que trabajara, el dinero nunca era suficiente.

(continuará en el siguiente número)

—Mary Miller

Reimpreso y adaptado con permiso de: **Rod and Staff Publishers, Inc.**
Crockett, Kentucky, EE.UU. Derechos reservados



Sección para niños



"Mas Jesús, llamándolos, dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios" (Lucas 18:16).

Yo estaba con Jesús

La tarde ya estaba avanzada. Jacob y su mamá habían pasado varias horas sentados en una loma con un grupo de personas, escuchando a Jesús. Pero ahora se dirigían a casa. De pronto, Jacob le dijo a la mamá:

—Ojalá Jesús viviera cerca de nosotros. Sería un mejor vecino que aquel viejo Natanael. Él siempre pasa enojado y es gruñón, a pesar de tener mucho dinero. Mamá, ¿no quisiera usted tener a Jesús como vecino?

—¿Y quién no quisiera eso? —dijo la mamá—. Pero, me pregunto si a él le agradara tenernos a nosotros de vecinos.

—Es cierto, José y yo peleamos bastante —respondió Jacob—. Seguro a él no le gustaría eso.

—No, no lo creo. Pero tampoco le gustaría oírnos decir que Natanael es un viejo colérico y gruñón.

—Pero, Mamá, es cierto. Ese anciano sólo pasa enojado. Yo le tengo miedo. Cuando se encuentra en el portón de su casa, yo paso corriendo. Si jugamos en la calle frente a su casa, nos grita y nos regaña. No es un vecino amable.

—Sí, lo sé —respondió la mamá—. Pero ¿no oíste al Maestro que dijo: "Amarás a tu prójimo"?

—¿Y quién puede amar a Natanael? —preguntó Jacob.

—¿No es eso lo que quiso decir el Maestro? —respondió la mamá.

—No lo entiendo. Parece muy difícil —dijo Jacob.

Para entonces, Jacob y su mamá habían llegado a la calle que daba a su casa. Pronto pasaron frente al patio del anciano Natanael. El portón abierto dejaba ver los arbustos verdes adentro. La estructura que seguía era la habitación en dónde vivía él.

Al día siguiente, Jacob le dijo a la mamá:

—Voy a fingir que amo al viejo Natanael. ¿Cree usted que esto le agradaría al Maestro?

—Bueno, no sé que diría, pero inténtalo, a ver qué pasa.

Después del desayuno, la mamá dijo:

—Jacob, es hora de que vayas a la sinagoga para recibir tus estudios.

Natanael estaba parado en el portón del patio cuando Jacob salió a la calle. Como primer impulso, Jacob quiso cruzar la calle para pasar de largo. Pero de pronto se acordó: *Si yo lo amara, no lo haría*. Entonces se dirigió por donde se encontraba el anciano. En ese momento, Natanael se dio vuelta y alargó la mano para coger el bastón que apoyaba contra la pared de la casa. Pero cuando quiso agarrarlo, se cayó. Como un rayo, Jacob corrió, lo recogió y se lo entregó.

—Aquí tiene —dijo con una sonrisa. Después, siguió por su camino.

Ni siquiera me dio las gracias, pensó Jacob. *Parece que mi plan no va a servir*. Pero lo que Jacob no sabía era que Natanael se quedó mirándolo perplejo mientras éste se alejaba por la calle.

Al siguiente día por la mañana, el anciano otra vez se encontraba en el portón. Cuando Jacob salió camino a la sinagoga, lo saludó con una sonrisa:

—¡Buenos días! Qué bien se siente el calor del sol esta mañana, ¿verdad?

De pronto, Natanael extendió la mano y dijo con voz ronca:
—Toma. ¿Quieres un higo?

Jacob quedó encantado. El higo estaba jugoso, recién cortado de la higuera.

—¡Gracias! Me gustan mucho los higos.

Después de esto, Jacob procuró todos los días mostrarle amor al anciano. A veces le pasaban por la mente cosas feas de él. Pero después recordaba la voz y la sonrisa del maestro Jesús. Le parecía que estaba al lado de él y le decía: “Jacob, debes amar a tu vecino”.

Un día Jacob salió de la sinagoga y se dirigió a la casa. En eso vio a Natanael que iba caminando lentamente por la calle. Jacob corrió para alcanzarlo. Cuando lo alcanzó, le dijo entre jadeos:

—Esta loma parece más empinada cuando uno tiene prisa.

—Yo siento que cada vez se vuelve más empinada —dijo el anciano—. Pero ¿por qué tienes prisa?

—Me di prisa para caminar con usted. Es bonito que a uno lo acompañen, ¿verdad?

—Sí, es muy bonito —respondió el anciano.

Cuando llegaron a la casa de Natanael, ya platicaban como viejos amigos. Natanael preguntó:

—¿Quieres más higos?

—¡Claro que sí! ¡Me encantan!

—Pasa, pues. —La higuera estaba llena de higos. Con el bastón, Natanael haló una rama y la sostuvo para que estuviera al alcance de Jacob—. Coja los que quieras.

—¿Puedo llevarle unos a mi mamá? A ella también le gustan.

Jacob corrió a la casa y dijo emocionado:

—Mamá, ¡mire! Higos maduros. Natanael me los regaló.

—¿Cómo! Natanael, ¿el anciano malhumorado?

—Pues, creo que ya no es tan colérico y gruñón. Comencé a quererlo de verdad, sin fingirlo.

Un día Jacob y Natanael estaban sentados en el patio de la casa del anciano. Natanael le contaba historias a Jacob de su juventud



cuando hacía viajes a otros lugares. De pronto preguntó:

—¿Por qué dejaste de correr cuando me veías?

—Antes le tenía miedo.

—Pero ¿por qué ya no me tienes miedo?

—Una tarde mi mamá y yo escuchamos al maestro Jesús.

—¿Quién es Jesús?

—Dicen que es un gran

maestro. No sé mucho de él. Un día le escuchamos que decía que debemos amar al vecino. Mi mamá y yo hablamos de esto de camino a la casa. Yo a usted no lo quería. Pero, quise ser como Jesús y hacer lo que él dice. Al principio tenía que fingir que lo amaba, pero ahora tenemos una amistad de verdad.

—Me gustaría conocer a ese maestro Jesús ya que, con estar con él las cosas cambian tanto. Quizás un día podamos ir los dos a buscarlo. Le contaré del buen vecino que has llegado a ser.

—Florence M. Taylor
—*Valuable Kindling and Other Stories*



Actividad para niños

Termina cada oración con la frase que corresponde.

- Jacob oyó a Jesús decir que _____.
a. se debe amar al vecino b. se puede aceptar higos del vecino
- Jacob no amaba a Natanael porque él mismo _____.
a. era enojado y feo b. le tenía miedo
- La mamá se preguntó si a Jesús le agradara _____.
a. tener a Natanael de vecino b. tenerlos a ellos de vecinos
- Como parecía que Natanael no agradecía la amabilidad de Jacob, Jacob pensó _____.
a. que su plan no iba a servir b. que tendría que volver a escuchar a Jesús
- Tres cosas que hizo Jacob cuando fingió amar a Natanael:

a. le alcanzó el bastón; lo saludó amablemente; lo acompañó
b. le dio higos; lo invitó a la sinagoga; lo llevó a escuchar a Jesús
- Jacob se hizo amigo de Natanael porque quería _____.
a. obedecer a Jesús b. comer higos deliciosos

(Las respuestas se encuentran en la página 20.)

VERSÍCULO DE MEMORIA

“El hombre que tiene amigos ha de mostrarse amigo” (Proverbios 18:24).

Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.

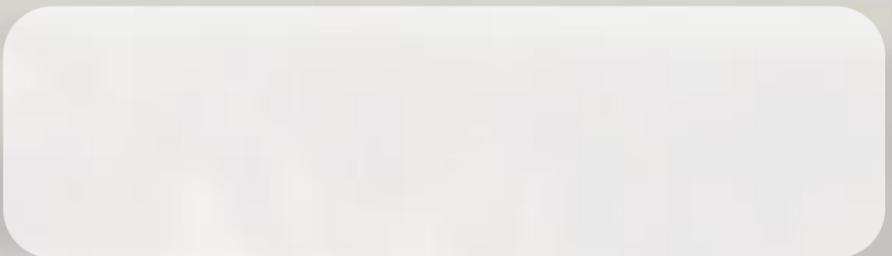
(Mateo 16:25)



Si desea recibir *La Antorcha de la Verdad* bimestralmente, pídala a esta dirección:

La Antorcha de la Verdad
Apartado #15, Pital de San Carlos, Costa Rica, C.A.

Si usted tiene alguna pregunta, o si necesita ayuda espiritual, estamos a sus órdenes. Puede consultar a una de estas direcciones:





“Tenemos ... la palabra ... a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro...” (2 Pedro 1:19).

Cobremos, pues, las fuerzas

*En mis fuerzas yo no puedo esta vida transitar,
Ni amar a los perdidos, sin primero a Dios amar.*

*Mi elección a ser cristiano fue en serio y real,
Y por eso a Cristo sirvo, quiero serle fiel, leal.*

*En la vida me tropiezo y muy débil es mi ser,
Pero siempre a Dios acudo, y la meta puedo ver.*

*A veces tan cansado encuentro mi andar,
Pero otros peregrinos me animan a orar.*

*Muchas veces incertezas nos opacan la visión,
Y pensamos que el Maestro ya no oye la oración.
Pero allí es el momento de probar que él es fiel;
Siempre aquí nuestro sustento nos abriga en dura hiel.*

*Si el camino es muy largo y no puedes continuar.
Si las fuerzas se agotaron, y ya quieres descansar.
Mira hoy hacia adelante, ve que bello galardón.
Ver la faz del buen Maestro que nos concedió el perdón.*

¡Cobremos, pues, las fuerzas! Luchemos con valor.

El mundo va perdido sin Dios, sin Salvador.

*Hoy demos esperanza a aquel que errado va,
Pues Dios sí galardona al que siervo fiel será.*

Kezia Park